

# La liberación de la naturaleza y de la mujer en la filosofía de Val Plumwood

## Nature and Woman's Liberation in Val Plumwood's Philosophy

*Lizbeth Sagols*

Universidad Nacional Autónoma de México

### Resumen

Este artículo trata, a través del análisis de los conceptos claves del dualismo falocéntrico colonialista, sobre la liberación práctica de la naturaleza y la mujer, según el ecofeminismo de Val Plumwood expuesto en *Feminism and the master of Nature*. Intento demostrar que esta filósofa formula ideas relacionales, según las cuales la naturaleza ha de entenderse en interrelación con la razón y la mujer en interrelación con el hombre, con lo cual nos permite comprender la integración de lo real y enfrentar las falsas vías de superación del dualismo como son la simple *inversión* (valorando lo que antes se despreciaba) y el afán de *revertirlo* (buscando la pura unidad e igualdad). Considero que la perspectiva liberadora de Plumwood incluye tanto al dominado como al dominador, por tanto, libera a la naturaleza y a la propia razón, así como a la mujer y al hombre falocéntrico, en un constante actuar que se proyecta hacia el futuro. Para sustentar mi hipótesis interpreto las ideas de razón y naturaleza a partir de los conceptos y problemas filosóficos más generales presentes en la filosofía de Plumwood como son

### Abstract

This article deals, through the analysis of the key concepts of phallogocentric colonialist dualism, with the practical liberation of nature and woman, according to Val Plumwood's eco-feminism set forth in *Feminism and the master of Nature*. I try to show that this philosopher formulates relational ideas, according to which nature is to be understood in relation to reason and woman in relationship to man, which allows us to understand the integration of the real and to face the false ways of overcoming the dualism such as the simple *inversion* (valuing what was previously neglected) and the desire to *revert* it (searching for pure unity and equality). I believe that the liberating perspective of Plumwood includes both the dominated and the domineering therefore liberates nature and reason itself, as well as woman and the phallogocentric man in a constant act that projects into the future. To support my hypothesis, I interpret the ideas of reason and nature in light of the more general philosophical problems and concepts present in Plumwood's philosophy, such as unity and difference, continuity-discontinuity

la unidad y la diferencia, la continuidad-discontinuidad, lo mismo y lo otro. El método no puede ser otro sino la dialéctica, entendida no como una simple síntesis de contrarios, sino como la tensión equilibrada de los opuestos en la que ninguno de éstos ha de predominar, por el contrario, ha de prevalecer la interacción interdependiente entre ellos. El reconocimiento mutuo será la práctica de unión-diferencia.

#### *Palabras clave*

Liberación, dialéctica, mutualidad.

and the same and the other. The method can be no other than the dialectic, understood not as a simple synthesis of opposites, but as the balanced tension of opposites in which neither of these must predominate, on the contrary, the independent interaction between them must prevail. Mutual recognition will be the practice of union-difference.

#### *Keywords*

Liberation, dialectic, mutuality.

## Introducción

Es distintivo del ecofeminismo abordar el problema de la mujer (y “lo femenino”) en íntima relación con la naturaleza: ver el vínculo estrecho entre ellas y ofrecer soluciones comunes al trato que se ha dado a una y otra con el fin de liberarlas de la opresión ejercida por el dominio masculino (Puleo, 2011; Warren, 2000; King, 1989; Tardon, 2011). La filósofa australiana Val Plumwood parte de esta premisa, pero no desde una simple adopción de los presupuestos de la postura que adopta, sino desde lo que ella denomina un “ecofeminismo crítico” el cual puede caracterizarse por tres rasgos fundamentales:

1) La comprensión del dominio de la naturaleza y la mujer no exactamente por el dominio de los hombres en general, ya que es injusto y poco realista ver en todo sujeto masculino a un opresor de las mujeres, el representante del “mal” y un destructor de la naturaleza. Para Plumwood, es más bien el marco conceptual colonialista de la filosofía occidental, el falocentrismo, adoptado por hombres blancos, fuertes, dominantes, “superiores”, racionalistas, poderosos y occidentales, el que ha inferiorizado y dominado a la naturaleza y a la mujer. El dominio no se da en todo hombre, sino que implica cuestiones de clase, raza, especie y género (Plumwood, 1993).

2) El ofrecimiento de una visión teórico-filosófica de gran rigor y hondura, que sustenta sus aportaciones en un diálogo crítico con las pos-

turas filosóficas que le anteceden y otras que coinciden en el tiempo, con el fin de superar las carencias de éstas y dar razón de las nuevas vías para atender los problemas que dejaron pendientes. Esto hace que el ecofeminismo de Plumwood parezca más un asunto de teoría que una práctica comunitaria como la de muchas posturas eco-feministas. Sin embargo, en la medida en que ella pretende liberarnos del dominio colonizador, su teoría redundará finalmente en la vida práctica. De hecho, según esta pensadora, filosofía y política (en tanto organización social) están unidas de manera estrecha. Toda filosofía conlleva implicaciones para la estructuración de los lazos comunitarios. Así, la tradición filosófica de occidente ha sido colonialista y jerárquica: ha justificado el sometimiento e invalidación del otro. Y frente a esta situación, Plumwood tiene total confianza en que una correcta visión teórica ilumina, gracias a la precisión y claridad de sus criterios, nuestras acciones sociales y políticas y, por ende, puede liberarnos del colonialismo.

3) El empeño persistente de liberación de las mujeres y de la naturaleza buscando que ambas queden fuera de todo dominio estructural. Para ello, Val Plumwood ejerce una doble crítica al dualismo racionalista y falocéntrico, que asume las diferencias de lo real como cortes tajantes, que separa los contrarios y construye con ellos “montañas” inconexas, lo cual ocurre en la visión colonialista tradicional que domina a la mujer y la naturaleza.

Por otro lado, la crítica de Plumwood va contra las falsas vías de superación del dualismo: la *inversión* y el *reverso*. La *inversión* ha consistido en simplemente valorar lo que el dualismo ha subordinado y despreciado: poner arriba lo que antes estaba abajo: la mujer y la naturaleza. Los representantes de esta postura son el “ecofeminismo utópico” y el “feminismo de la diferencia”, los cuales sobrevaloran lo que antes era despreciado: la mujer y la naturaleza, pero de manera acrítica. Por su parte, el *reverso* consiste en el “igualitarismo extensionista”: la afirmación de la pura unidad, de la identidad total de los contrarios en la que se pierden las diferencias, según ocurre, por ejemplo, en la valoración del mundo animal realizada por Tom Reagan y en el “feminismo liberal” que pretende liberar a la mujer valorándola desde los criterios tradicionales (masculi-

nos) del hombre dominante.<sup>1</sup> El *reverso* del dualismo falocéntrico también ejerce dominio pues no valora lo propio de cada uno de los contrarios de lo real, sino que cae en incorporaciones, fusiones, simbiosis y postula el “océano de la continuidad” (Plumwood, 1993: 3).

## Objetivo y ruta a seguir

En este artículo me pregunto qué idea de la naturaleza y de la mujer nos ofrece a fin de cuentas el ecofeminismo de Val Plumwood y qué tan liberadoras resultan ambas. Mi hipótesis es que esta filósofa formula ideas relacionales, que rompen con toda identidad cerrada, y que permiten comprender la integración de lo real y que hacen el mundo más vivible. Y formula también una perspectiva liberadora que incluye tanto al dominado como al dominador: libera a la naturaleza y a la propia razón, así como a la mujer y al hombre falocéntrico mismo en un constante actuar que se proyecta hacia el futuro. Para sustentar mi hipótesis realizaré una interpretación de las ideas de la naturaleza y la mujer en la filosofía de Plumwood, expuestas en *Feminism and the Mastery of Nature* a partir de los conceptos y problemas filosóficos más generales presentes en su filosofía como son la unidad y la diferencia, la continuidad-discontinuidad, lo mismo y lo otro. El método privilegiado para este análisis lo ofrece esta misma filósofa, la comprensión dialéctica de lo real, entendida no como una simple síntesis de contrarios, sino como la *tensión equilibrada* de los opuestos en la que ninguno de éstos ha de predominar, por el contrario, prevalece la interacción entre ellos, la afectación y colaboración mutua que se proyecta en el presente-futuro.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En el pensamiento de Plumwood, “lo femenino” y “lo masculino” corresponden, en principio, a las características desarrolladas por las mujeres y los hombres en la historia, es decir, no son postulados teóricos, sino que tienen un referente real, aunque estos conceptos aluden también a una manera futura, pos-colonialista, de desarrollar las potencias propias de mujeres y hombres. Es decir, tales conceptos no son independientes del sexo humano al que están anclados, como puede ocurrir en el pensamiento chino antiguo en el que se trata de potencias humanas generales, independientes del sexo, pues todo hombre y mujer las posee por igual. Véase, *El secreto de la flor de oro*, y *I Ching, El libro de las transformaciones*. No obstante, en la medida en que Plumwood piensa en una liberación general de la humanidad, su filosofía puede dar cabida a una interacción de lo masculino y lo femenino tanto en mujeres como en hombres.

<sup>2</sup> El planteamiento de Plumwood es cercano, en este sentido, a la interacción dialéctica entre

Antes de realizar el análisis de lo anterior, cabe aclarar un tema que inquieta particularmente a nuestro tiempo. En cuanto a la adopción del sexo femenino o masculino no encontramos en la filosofía de esta pensadora una reflexión sobre la diversidad sexual que (en las últimas décadas) se hace cada vez más presente. Ella habla siempre de dos sexos. Le interesa comprender lo que la sociedad y la cultura han hecho del estándar de hombres y mujeres, pues éstos —según su perspectiva— son quienes han conformado la historia y los valores y los únicos que pueden luchar por un cambio. Pero no por dejar fuera a quienes representan la diversidad sexual (que, en mi opinión, también han constituido la historia), la visión de Plumwood es menos actual y aportativa; por el contrario, constituye una gran ayuda para entender, desde una concepción filosófica estructurada, la lucha de las mujeres y los hombres comunes, promedio, que buscan una nueva identidad sin dominio, en el reconocimiento mutuo y una identidad unida a la naturaleza.<sup>3</sup>

## El falocentrismo colonialista

Como dijimos ya, para Plumwood, filosofía y política están entrelazadas. La tradición filosófica de occidente ha sido colonialista y jerárquica: ha justificado el sometimiento y la invalidación del otro. Así pues, el objetivo central de una filosofía no colonizadora es entender a fondo la *otredad* y la diferencia, con el fin de no negarla, lo cual significa unirla con su contrario: unidad, mismidad, similitud, continuidad: tener la capacidad de verse en lo otro de sí y colaborar con ello.

El colonialismo comenzó, según esta filósofa, con el dualismo falocentrista de Platón (expresado en la *República* y el *Filebo*) que exaltó los valores masculino-dominantes del hombre blanco, “superior”, poderoso, como son: la razón abstracta, objetiva, lógica, y la elevación por encima de

lo femenino y lo masculino —destacada por Jung (1983) y Jung y Whilhem Righth (1961)— dada en los textos clásicos de la sabiduría china: *El I Ching*, y el *Secreto de la Flor de oro*, donde se maneja una clara dialéctica tensional (por así llamarla) entre ambos principios.

<sup>3</sup> Plumwood se opone a la postura posmoderna de Judith Butler por validar en sí la *diferencia*, pues le parece que con ello se cae en el abismo del relativista y no se advierte que la mujer puede tener una identidad positiva que la puede liberar. En vez de liberación hay una dependencia con la negación del modelo.

la experiencia concreta y corporal, por encima de la naturaleza, la materia, la sensibilidad, las emociones y las necesidades. En consecuencia, en la filosofía platónica (dicho muy sucintamente) quedaron del todo contrapuestas y jerarquizadas la razón y la naturaleza. Estos son los conceptos más generales del dominio falocéntrico, en torno a los que el mundo de hombres y mujeres ha quedado dividido en dos, puesto que se trata de conceptos que conllevan “postulados vinculantes”. La razón, en toda la tradición occidental colonialista está asociada no sólo a los conceptos que hemos nombrado, sino también a la universalidad, el espíritu, el sometimiento de las emociones, la cultura, la civilización, lo público y, en síntesis, lo propio y excelso del ser humano: su sí mismo dominante. Por su parte, la naturaleza está asociada al ámbito de las necesidades, lo cotidiano, lo particular y privado, lo animal, lo primitivo y, en suma, lo no propiamente humano, lo otro y esclavo (Plumwood, 1993). La separación no puede ser más tajante.

En la filosofía de Platón, la razón es celeste y suprema, la naturaleza es terrenal y baja. Una corresponde al filósofo, al sabio, al político; la otra, al hombre vulgar, a los trabajadores o artesanos en general (campesinos, granjeros, herreros, carpinteros, etcétera). El hombre “superior” es guiado por la razón y tiene el privilegio de ver el mundo del más allá en donde está lo Uno, lo mismo, lo continuo y pleno: las ideas; los “inferiores” sólo ven y viven en el mundo terrestre en donde imperan lo múltiple, la diferencia, la otredad (las sombras). Aunque en *La República* se habla del estadio intermedio de los soldados o guerreros, lo definitivo, en la comprensión del ser humano es la separación entre “superiores” e “inferiores”.

Por otro lado, el dualismo platónico caracterizó, en el *Filebo*, de manera polarizante “lo masculino” y “lo femenino” como los dos principios polares constitutivos del universo y con ello extremó la separación entre ellos. Plumwood destaca cómo en esta obra Platón afirma que el cielo es superior, es el ámbito de la razón activa, luminosa y ordenadora, el ámbito de “lo masculino”, mientras que la Tierra, “lo femenino”, es la materia caótica, la naturaleza desorganizada, es cuerpo ciego, emociones y necesidades, es mero receptáculo pasivo que espera ser organizado

por la razón. El mundo es el resultado de ambos principios, pero atravesados siempre por la jerarquía: el valor supremo de uno contrapuesto al mínimo valor del otro. En opinión de esta filósofa, tal oposición jerárquica no puede sino justificar el dominio de la mujer por el hombre, así como la explotación y destrucción que hemos hecho de la naturaleza.

Hay que decir, más allá de Plumwood, que esta concentración de la filosofía occidental en dos obras de Platón: la *República* y el *Filebo* resulta ella misma dualista y reduccionista, pues el dualismo se presenta como si fuera el único camino platónico hacia la verdad. La filosofía platónica es mucho más amplia y no se pueden dejar fuera diálogos como el *Simposio* y el *Fedro*, en los que —como lo han demostrado diversas interpretaciones (desde el Renacimiento hasta nuestros días)—<sup>4</sup> el dualismo adquiere múltiples matices y tensiones, ya que en tales diálogos Platón intenta pensar al humano en su ser integral, como una síntesis de “elevación” y terrenidad material. Y tampoco puede desconocerse la importancia de diálogos como el *Teeteto*, el *Parménides* y el *Sofista*, en los que Platón mismo advierte los graves problemas de su concepción dualista y cuestiona a fondo la separación tajante entre ser y no ser, para llegar a una reconciliación de ellos y dar razón del mundo cambiante.<sup>5</sup> Dicho de otra forma, una filosofía tan rica y profunda como la platónica recorre diversos caminos del pensamiento y no puede reducirse a unas cuantas obras ni puede tampoco presentarse desde uno de sus aspectos, aunque tal aspecto sea el que más ha influido en la historia. Sin embargo, también es cierto que el dualismo está presente en esta filosofía y, a pesar de que el análisis de Plumwood es reduccionista, resulta aprovechable, en especial en cuanto a la superioridad de las características masculinas y racionales sobre las femeninas y relacionadas con la naturaleza.

Otro momento decisivo del dualismo colonizador es, para Plumwood, el mecanismo de Descartes que concibe a la naturaleza como un conjunto de piezas de recambio que se pueden quitar y poner como si

---

<sup>4</sup> Resaltan en este sentido las interpretaciones de Eduardo Nicol (1957; 1974; 1975), de Leon Robin (1964), y de Antonio Gómez Robledo (1974).

<sup>5</sup> Véase en especial *El Sofista*, 237c y sigs. (Platón, trad. en 1979). Hay que decir además que, en su propuesta dialéctica, Plumwood está siguiendo, sin saberlo, al Platón del *Parménides* y *El Sofista*, lo cual resulta, por decir lo menos, paradójico.

fueran las partes de un reloj. Descartes opuso la razón humana: la mente y la naturaleza: el cuerpo. Mientras la primera es poseedora de fines, capaz de visión, de cálculo, evaluación, consciencia, creatividad, libertad y creación de significados, la segunda carece de cualidades propias, de intereses y opciones, de contrastes y novedades. Para él, la naturaleza es una nulidad homogénea, opaca, simple, es *terra nullius*, fácil de dominar por la razón, pues como ya lo había dicho Bacon el objetivo del conocimiento es dominar. Descartes no se ocupa de la mujer y lo femenino, pero en tanto en su filosofía lo valioso es la razón masculina y dominante, y el cuerpo no tiene ningún valor propio, se deduce fácilmente que en su filosofía las emociones (humanas y animales) así como lo perteneciente a lo femenino tampoco valen. Persiste de este modo, el dualismo falocentrista entre razón y emoción.

Tal esquema de pensamiento está presente también en Kant, quien exalta de nuevo a la razón como la facultad suprema del conocimiento, de la capacidad ética del ser humano y de lo humano en sí —que es identificado con “lo masculino”. Kant concibe la naturaleza como un orden de menor jerarquía que la razón, pues es expresión de la causalidad determinista, mientras que el orden racional es libre, indeterminado, capaz de autodeterminarse; no depende de causas externas. En consecuencia, él desprecia por completo el papel de las emociones, el cuerpo, la pasión, las necesidades y la experiencia en la ética, y de manera explícita reserva el ámbito ético para el hombre adulto, a la vez que excluye a la mujer y “lo femenino” de toda ética posible y de lo estrictamente humano. Kant reconoce ciertas “bondades” de la mujer como esposa, a ella le son dadas la belleza y el buen gusto, incluso este filósofo llega a afirmar que en el futuro deberá darse una igualdad de poder entre el esposo y la esposa, pero —como bien señala Plumwood—, esto no debe engañarnos, pues tal igualdad no es nunca en el terreno ético ni en el significado superior de lo humano que está dado por lo racional, sino sólo en la organización matrimonial. La mujer y “lo femenino” están excluidos de los órdenes superiores de la existencia (Plumwood, 1993).

Finalmente, Plumwood considera que el efecto más acabado del dualismo se da en la filosofía de Locke, quien al dividir el mundo en cua-



lidades primarias: movimiento, impenetrabilidad, densidad, encadenamiento de las partículas, figura y la extensión; y cualidades secundarias o subjetivas: color, olor, sabor y sonido, dividió también al sujeto en razón y sensación e hizo depender a las cualidades secundarias de las primarias. La razón y la ciencia captan estas últimas, las cuales están regidas por el mecanismo y el determinismo. Esta razón, además, conoce mediante el cálculo y es egoísta, busca los propios fines del sujeto, dado que está acostumbrada a medir y calcular, pero a la vez pertenece al orden público; ella rige el ámbito social. De suerte que la sensibilidad del sujeto que pertenece a su esfera privada, el ámbito de la sensación y las relaciones personales no puede sino ser dependiente del mecanicismo, de lo que rige a las cualidades primarias: la ley causa-efecto simétrica, el estímulo-respuesta y el dar y recibir según la cantidad. La razón del individuo no puede sino buscar los propios fines, es egoísta. Entonces, la ética y la coordinación económico-social están fundadas en el mecanicismo y en un egoísmo que sólo puede limitarse mediante el contrato social. Locke hizo de la razón algo instrumental, algo contrapuesto a los deseos del otro, y en esta medida, considera a los demás y a la naturaleza como medios para nuestros intereses. Las relaciones personales no son más que una unión accidental, un añadido circunstancial del yo que busca satisfacer sus deseos económicos y vitales, por tanto, tales relaciones son algo débil, carecen de derecho propio y sólo adquieren legitimidad en tanto pueden ser instrumentalizadas para entrar en el orden público. En Locke, Plumwood ve, en definitiva, la contraposición dualista entre el yo y el otro que es base de la economía capitalista: la imposibilidad de la colaboración mutua y el altruismo, y, en fin, el triunfo del racionalismo masculino sobre la sensibilidad e interdependencia comunitaria propia de “lo femenino” (Plumwood, 1993).

## Las vías falsas de superación del falocentrismo

La cuestión capital para Plumwood es cómo trascender el dualismo falocentrista, cómo dejar atrás la superioridad de la razón tradicional, cómo incluir a la mujer, “lo femenino” y la naturaleza en el marco general de pensamiento y trascender la jerarquía entre lo alto y lo bajo: cómo supe-

rar la exclusión de los opuestos polarizados en el dualismo y aceptar la interacción hombre-mujer más allá del enclaustramiento de éstos en su identidad cerrada y egoísta. Para ella, la contradicción, la separación entre uno y otro término, la diferencia entre los opuestos, tiene que ser asumida, pero sin pensarla de manera absoluta (como una hiperseparación) sino como algo relativo, es decir, no cabe ya pensar la diferencia desde la lógica tradicional propia del colonialismo, la cual establece un centro: “A” y una periferia “no A”, sino desde la “lógica de la relevancia” en la que ambos opuestos son importantes y se complementan de manera mutua (Plumwood, 1993). Es preciso entender la razón (“lo masculino”) y la naturaleza (“lo femenino”) desde la unidad-diferencia, la continuidad-discontinuidad, la mismidad-alteridad y desde ahí, liberar las potencias de “lo masculino” y “lo femenino” que, aunque han ganado una identidad en la historia, tienen muchos aspectos por descubrir si se piensa “la otredad”, en su justa medida: como un contrario del que hemos de reconocer su relevancia.

Es desde este marco conceptual que Plumwood advierte las dos vías falsas para trascender el dualismo, que hemos delineado más arriba: 1) la *inversión*, esto es, la mera valoración exaltadora de lo que el dualismo ha negado, el colocar arriba lo que antes estaba abajo, es decir, el gineocentrismo, y 2) la *reversión* del dualismo que afirma la simple unificación de los contrarios: el igualitarismo que hace de ambos términos de la oposición “lo mismo”. Estas dos vías son acriticas en la medida en que no piensan a fondo la unidad y la dualidad, no valoran realmente “la otredad” y caen en trampas del dominio colonizador.

A la *inversión* pertenecen el “ecofeminismo utópico” que postula una esencia naturalista de la mujer que la hace superior al hombre, y el “feminismo de la diferencia” que rescata las emociones como lo exclusivo de las mujeres. Esta vía no es válida porque no acaba con la jerarquía colonialista, sino que continúa buscando un superior y un inferior (un “segundo plano”) sólo que al revés de lo que se tenía antes y, por ende, sigue viendo la diferencia y la separación como lo central y no comprende a fondo la relación de interdependencia entre ambos polos. Ahora, la mujer es el centro y el hombre la periferia.

A la vía de la *reversión* pertenecen el “feminismo liberal” y el igualitarismo extensionista de Tom Reagan (Plumwood, 1993), y también, aunque de otro modo, la ecología profunda o *deep ecology* (Plumwood, 1993).<sup>6</sup> Tanto el “feminismo liberal” como el igualitarismo pretenden borrar las diferencias, el primero entre el hombre y la mujer y el segundo entre el humano y la naturaleza. Ambos declaran que los términos de la oposición son idénticos, lo cual no es válido porque no se está advirtiendo el valor de la *otredad*, se uniformiza lo real como si fuera algo sin diferencias. El reto es formar una noción integral de la realidad en la que las diferencias sean entendidas como relativas, en unión con la unidad y continuidad, el reto es ver el equilibrio de los contrarios, no su polarización. En tanto esto no se asume, en tanto se niega la diferencia, ocurre que el fondo el “feminismo liberal” descualifica a la mujer y el igualitarismo a la naturaleza; la mujer es vista como alguien que posee los mismos derechos que el hombre, pero sólo en tanto se puede concentrar en su racionalidad productivista y puede negar su parte emotiva y sensible, y la naturaleza es vista como igual al ser humano en tanto posee razón, aunque sea en un grado inferior, pero no en cuanto a lo que tiene de distinto y único, por ejemplo, su ferocidad (Plumwood, 1993).

Estas vías falsas no llegan al fondo del problema, en realidad, son a-críticas, les basta con oponerse a lo tradicional, pero no evalúan su propia oposición.

## Desmontando el falocentrismo

### Hacia otra idea de la mujer y el hombre a partir de otra idea de la naturaleza

Si las falsas vías de superación del dualismo consisten en perpetuar la jerarquía (pero invertida) o bien en negar los contrarios con los que la naturaleza y la mujer están en relación, ahora éstas últimas tienen que ser pensadas, por un lado, más allá de toda exaltación, es decir, desde su concreción, en la que se revelan aspectos positivos y negativos y, por el otro, han de ser pensadas desde una visión integral que incorpore, desde

---

<sup>6</sup> En el caso del extensionismo hay que incluir también, aunque Plumwood no lo nombra, a Peter Singer. Véase, por ejemplo, Singer (1998).

la unión-diferencia y continuidad-discontinuidad, la razón y “lo masculino”. Sólo así se cumple el objetivo final de la filosofía descolonizadora de Plumwood: liberar tanto a los oprimidos, como a los opresores, a lo que ha sido negado: la naturaleza y lo femenino-mujer, como a lo que ha sido validado desde el dominio: la razón y “lo masculino” del hombre dominante.

Para Plumwood no cabe ahora exaltar a la mujer y a la naturaleza según lo hacen el “ecofeminismo utópico” y el “feminismo de la diferencia”, como si fueran los componentes supremos de la realidad. No es válido ver a la mujer y a la naturaleza como seres superiores al hombre y la razón, pues con ello repetimos los parámetros colonialistas de la jerarquía y el corte dualista entre los opuestos. Además, ofrecemos ideas falsas, ya que ambas posturas reducen la liga mujer-naturaleza a la reproducción como un hecho natural. El “ecofeminismo utópico” nos dice que la mujer es el “ángel del ecosistema” en tanto su liga esencial con el mundo natural la dota de capacidades especiales para conocer y manejar los ecosistemas. La mujer nos ha de salvar, así, de la crisis ecológica actual (Plumwood, 1993). A la vez, este ecofeminismo afirma que la naturaleza es un mundo armónico, sólo falta redescubrir tal armonía a través de la mujer. Por su parte, el feminismo de la diferencia nos dice que la mujer vale por su capacidad reproductiva, la cual la conforma como un ser empático, emotivo, sensible, capaz de entender la naturaleza (Plumwood, 1993)

Frente a estas posturas, Plumwood piensa que la mujer no es un ser especial al que quepa alabar, no posee ninguna esencia que la haga ser pacífica, puesto que hay mujeres guerreras, violentas, y odiosas. En unión con Linda Alcoff, Plumwood piensa que la idea sobre la mujer ha de ser histórica (Plumwood, 1993). Hay que ver entonces, lo que de facto han hecho las mujeres a lo largo del tiempo. Tampoco se pueden ligar la capacidad de empatía, emotividad, cuidado y sensibilidad a la reproducción, como lo hace el “feminismo de la diferencia”. Si esto fuera verdad ¿cuáles serían las características de las mujeres que no se reproducen? Existe, en tal supuesto, una tergiversación que es preciso corregir. Por otro lado, la naturaleza, a pesar de que tiene cierto comportamiento

regular, no se caracteriza por la armonía, sino que siempre anida el conflicto e incluso la catástrofe para los humanos.

Pero sin duda, el análisis más prometedor de Plumwood frente a estas posturas está en advertir que no puede hacerse una identificación simple entre mujer y naturaleza, pues aunque en efecto, la mujer ha estado más en relación con la naturaleza que el hombre, ello no se debe a que tenga una liga esencial con ésta, sino a que le han sido asignadas tareas de mayor contacto con el ámbito natural como la crianza, la alimentación, el cuidado de los seres queridos y ciertamente, el trabajo físico de la reproducción. Para Plumwood, la liga de la mujer con la naturaleza ha estado mediada por la cultura. En efecto, a lo largo de la historia a las mujeres les ha tocado el trabajo de la reproducción y el cuidado, pero éstas son, a la vez, naturaleza y cultura, ya que la mujer ha participado en el mundo con la crianza y educación de los hijos y ha aprendido del mundo. Esto no sólo ha constituido el ámbito doméstico (aunque algunas mujeres así lo hayan asumido) sino el ámbito público. Cabe decir que el cuidado no ha sido mero apego, sino que ha sido selectivo y constructor de diferentes ambientes.

Muchísimas mujeres han realizado su tarea de madres con “furor”, con un ánimo de verdadera inserción en el mundo público y con gran inteligencia. La historia de la mujer habla de una prisión, pero no todo ha sido límite y restricción, también ha habido empoderamiento y conexión (Plumwood, 1993). En este sentido, Plumwood destaca que, sobre todo en la actualidad, la tecnología y el cambio de la mentalidad general hacen posible el ejercicio de la libertad respecto a la reproducción.

Por ende, no cabe hoy pensar la liga mujer-naturaleza de manera simple; hay que alejarse de todo naturalismo (Plumwood, 1993) y aceptar al mismo tiempo que, a través de la historia, la mujer se ha caracterizado por ser madre.

La naturaleza no debe verse como algo ajeno (Plumwood, 1993). Hemos de pensar en una naturaleza culturizada frente a la cual la mujer tiene opciones y puede tomar diversas actitudes. Ver como esencia de la mujer a la alimentación, la empatía y la crianza no hace sino apartarla del progreso del mundo y verla, finalmente, como inferior. Hay que su-

perar el esencialismo y ver que siempre ha sido posible una decisión de la mujer frente a sus tareas tradicionales.<sup>7</sup>

Y frente a las posturas que pretenden superar el dualismo afirmando la mera igualdad: el igualitarismo presente en la teoría de Tom Reagan (respecto a la naturaleza) y el “feminismo liberal” (respecto al hombre y la mujer) Plumwood se esfuerza por entender a fondo la igualdad-diferencia y la continuidad-discontinuidad entre la razón y la naturaleza. Ella nos hace ver cómo estas posturas no superan el dualismo, pues para esta filósofa no basta con dejar de dividir la realidad en dos, sino que es necesario escapar a varias condiciones: 1) ante todo, no distorsionar la diferencia. Si el dualismo la distorsiona al concebirla como absoluta, el igualitarismo la distorsiona también al negarla, al hacerla desaparecer y pretender que los distintos seres sean lo mismo. Por ejemplo, el igualitarismo de Peter Singer y Tom Reagan nos dicen que el hombre y el animal son lo mismo y, por tanto, tienen los mismos derechos. A su vez, el feminismo liberal nos dice que hombre y mujer son iguales ante la ley y ambos deben estar en la ciencia, la cultura y lo público. 2) No establecer nuevas jerarquías. Aunque en principio, el igualitarismo no plantea un “alto” y un “bajo”, sí ve las diferentes modalidades de lo real como una gradación, según la cual unos seres son más y otros son menos: según él, los humanos son más racionales que los animales. 3) Evitar caer en la hegemonía del pensamiento racional y tomar a éste como única medida de valor (Plumwood, 1993). La razón humana, y/o masculina, no vale más que las emociones y el ámbito de lo corporal-sensible y de las necesidades, por ende, tanto la dimensión de lo animal y natural como la dimensión de lo femenino-mujer, deben ser tan valiosas como la ciencia y la lógica.

Los escollos anteriores se superan siendo capaces de pensar 1) la igualdad-diferencia, continuidad-discontinuidad en una relación dialéc-

<sup>7</sup> En este sentido, Plumwood se aparta un poco de la tesis capital de la iniciadora del ecofeminismo: Françoise D'Eaubonne (1974), quien sostiene que el papel fundamental de la mujer ante la crisis ecológica es no tener hijos, pues de lo contrario no se superará la sobrepoblación que es factor fundamental de dicha crisis. Lamentablemente, a mi juicio, Plumwood no atiende al problema de la sobrepoblación actual, no confronta este hecho capital —aunque debería hacerlo— y, sin embargo, deja abierta la puerta para que la mujer diga no a la reproducción.

tica de tensión y equilibrio, donde lo racional y lo natural se respeten y se interrelacionen; 2) advirtiendo entre estas dimensiones una diferencia de cualidad, de modo, y no de cantidad (un más y un menos) de suerte que lo corporal, emotivo y necesario sea otro modo de lo racional y no algo menos racional, y 3) valorando lo emotivo, corporal, sensible y necesario por sí mismo, como algo distinto que aporta mucho a la construcción de nuestro ser, puesto que dependemos del mundo material.

En atención a estos razonamientos, la gran empresa de Plumwood reside en ofrecernos una idea de la naturaleza y, por ende, del cuerpo y las emociones, unida a la razón. Éstos son los dos grandes contrarios opuestos en la tradición, y sólo si logramos ver el equilibrio tenso en su continuidad-discontinuidad, en su unidad diferencia, podremos entender de un modo no falocéntrico y no colonialista la relación mujer-hombre. Para Plumwood, la naturaleza posee cualidades propias, no es en modo alguno la *terra nullius* que quiso ver Descartes; sí tiene fines, justo porque no es ajena a la razón. Y ésta no debe ser pensada más como algo abstracto, puramente objetivo, ni mucho menos algo matemático, abocado a ver cantidades y medidas para dominar y transformar la materia. La propiedad común a la naturaleza y la razón, y que, a la vez, nos permite advertir diferencias entre ellas, reside para esta filósofa en la intencionalidad. No en sentido de un fin final de la evolución y el universo, sino entendida como la actividad direccional de cada organismo individual. Y no entendida tampoco como intención psíquica, pues esto nos conduciría a un pansiquismo como el de McDaniel (Plumwood, 1993), sino entendida desde las múltiples notas o características que ella contiene y advirtiendo, justamente, que no todo lo vivo las contiene a todas.

Entre estas notas están la organización, el automantenimiento, la función, la dirección a fines, el crecimiento y florecimiento. Todo esto está presente en montañas, árboles, ecosistemas, peces, insectos y muchas otras especies (Plumwood, 1993). En cambio, hay otras características de la intencionalidad propias de los animales como la autopercepción, el deseo y la emoción, y otras que sólo poseen los animales superiores (junto con las anteriores) como la elección y preferencia. Por su parte, al individuo humano corresponden la decisión autoconsciente, la imaginación

creativa (la libertad en sentido estricto) y los deseos de segundo orden como “querer ser otra persona”, es decir, la autotransformación. Con esta categoría, nos dice Plumwood, nos podemos ver reconocidos en todos los seres naturales sólo que, viéndolos como un modo distinto de direccionalidad, podemos entender la continuidad de lo vivo sin asimilar unos seres a otros. De acuerdo con esto, la diferencia entre los vivientes no se mide, en efecto, desde la cantidad, no es de grado, sino de tipo o modo. La intencionalidad lleva a los distintos seres vivos a conformar su ámbito propio de relaciones, su ambiente propio, pero sin romper con el entorno integral común a todos los seres.

## La liberación de la mujer y el hombre

Plumwood no trata este tema como algo específico, más bien hace afirmaciones generales y particulares a lo largo de su obra, de las cuales podemos hacer ciertas inferencias que, espero, resulten significativas en la actualidad.

De lo que hemos expuesto se infiere que la liberación del colonialismo y el dualismo falocentrista sólo puede darse si se trasciende la lógica de la no contradicción y se piensa de modo dialéctico: advirtiendo la interacción de todos los contrarios que han conformado “lo masculino” y “lo femenino” en un *equilibrio tenso* que no une de forma definitiva los opuestos ni tampoco los separa, sino que más bien los integra en su dinamismo. Lo decisivo, entonces, es que la liberación del oprimido no puede darse sin la liberación del opresor. En tanto no es válida la mera inversión ni la mera reversión del dualismo, no podemos caer en el ginocentrismo, en la exaltación de la mujer y el naturalismo, ni tampoco es válido borrar las diferencias y hablar de una “natura-razón” o de una pérdida del sexo en una mujer/hombre. Ha de mantenerse la identidad de ambos términos de la relación, pero no como algo cerrado y excluyente. De suerte que la naturaleza ha de liberarse en la medida en que se comprenda su interpenetración con la razón, en la medida en que ésta pierda su carácter abstracto, hegemónico y jerarquizante, y pueda incluir la diversidad que le otorgan las múltiples características que componen la *intencionalidad*.



Y de suerte también que la mujer ha de liberarse sólo en tanto comprenda su interdependencia con el hombre y “lo masculino no dominante”.

La oposición: razón-naturaleza ha conformado dos mundos distintos para hombres y mujeres. Pero en tanto podemos pensar la razón y la naturaleza desde su vinculación estrecha, al grado de que ambas son intencionalidad (racionalidad) y poseen cualidades naturales como el automantenimiento, el crecimiento, autopercepción, el deseo y la emoción, y en tanto tomemos en serio, a la vez, las *diferencias de modo* entre una y otra, podemos reconocer que la vinculación de la mujer y el hombre depende de asumir a ambos como naturales y racionales y reconocer sus diferencias en esta igualdad. Hombres y mujeres son dos *modos* de lo humano dos formas distintas de asumir y ejercer la racionalidad y la emotividad, y de estar en la naturaleza, pero tales formas sólo pueden ser entendidas según las distintas épocas y contextos sociales, pues no hay esencia de hombre y mujer, ambos han conformado su ser en la historia y dentro de ésta, han advertido diversas vías de realización.

No todo hombre ha sido colonialista opresor ni toda mujer se ha vivido atada a una naturaleza carente de significado, descalificada y vista como necesidad ciega. Los hombres no colonialistas ni patriarcales seguramente han desarrollado su emotividad (aunque Plumwood no nos da datos precisos de esto).

También, las mujeres han desarrollado diversas formas de apropiarse del embarazo, la maternidad, el cuidado, y diversas formas de ejercer su racionalidad y protestar ante la opresión. Para liberarse de los criterios estrechos del falocentrismo, mujeres y hombres han de reconocer en el otro sexo su otredad-mismidad, es decir, su interdependencia, y han de esforzarse por asumirla.

La mujer ha de asumir que, si lo decide, su actividad es pública, que ella ha estado, está y puede estar en el mundo que trasciende al yo y la intimidad, y el hombre ha de asumir que puede aceptar sus razones emotivas y sus emociones racionales (no racionalizadas —ya que la racionalización es lo propio de la razón abstracta—) para unirse a sí mismo y a la “otra mitad del mundo”. Mujer y hombre dependen uno del

otro, ninguno es el centro ni la periferia. Comprender esto es la tarea a realizar una vez que hemos entendido que no poseemos una esencia y que estamos unidos a lo diferente. Y será con esta práctica de afirmación y vinculación que liberemos las potencias de uno y otro sexo, y, por ende, de “lo femenino” y “lo masculino”.

## Conclusión

El dualismo falocéntrico y colonialista ha distorsionado la realidad y ha limitado el desarrollo de nuestras potencialidades humanas al dividir el mundo entre razón y naturaleza, racionalidad y sensibilidad emotiva, hombres y mujeres, individuo y comunidad, y al concederle supremacía a los primeros de estos términos y declarar la subordinación de los segundos. Frente al dualismo, Plumwood propone el ecofeminismo crítico como una filosofía que, a través del análisis crítico de la tradición y de diversas posturas feministas, permite el florecimiento humano.

Puede decirse que desde su perspectiva, lo que nos libera del peso del dualismo es la comprensión de la *relatividad* de lo real regida por la mismidad-alteridad simultáneas, pues ésta nos permite entender el conjunto de interacciones y reconciliarnos con la inminencia sin privilegiar la igualdad ni la diferencia, sin estar obsesionados por encontrar un superior y un inferior, sin querer establecer igualitarismos simplistas y escisiones tajantes, sin caer en el afán de poder-dominio ni en la sumisión al ámbito natural. Plumwood nos ofrece, entonces, un marco conceptual que rehúye todo simplismo y que inevitablemente nos lleva a una práctica que advierte y refuerza los vínculos, las relaciones, sin permitir subordinaciones.

En tal práctica, lo que nos libera es la búsqueda del bien propio y el bien del otro, la coordinación de nuestros deseos en el no egoísmo que acepta la interdependencia, el cuidado, el parentesco y la amistad, y busca el florecimiento mutuo, así como el de la naturaleza. Se trata pues, de una práctica que rompe las barreras mentales impuestas por las posturas absolutistas y extremistas, al mismo tiempo que rompe las barreras existenciales de los prejuicios que nos llevan a rechazar al diferente o a querer asimilarlo a nuestros propios criterios.

Dicho de otra forma, se trata de advertir las tensiones de lo real sin caer en rupturas, sabiéndonos próximos y distintos, nunca separados ni ajenos, indiferentes, ni mucho menos con derecho a poner al otro abajo. La liberación que nos ofrece Plumwood, consiste, a fin de cuentas —como ocurre en la filosofía cercana a ella: el ecofeminismo de Karen Warren— en liberar lo humano en general junto con la liberación de la naturaleza, en crear una idea del ser humano que abarque cualidades devaluadas y adjudicadas a la alteridad de género, raza, clase y especies naturales.

## Referencias bibliográficas

- D'Eaubonne, F. (1974). *Le féminisme ou la mort*. Paris: Pierre Horay.
- Gómez, A. (1974). *Platón, los seis grandes temas de su filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. (1983). Prólogo. En: Wilhelm, R., *I Ching. El libro de las mutaciones*, pp. 21-42. México: Hermes Sudamericana.
- Jung, C. y Whilhem R. (1961). Introducción. En: L. Yen, *El secreto de la flor de oro*, pp. 13-74. Buenos Aires: Paidós.
- King, Y. (1989). Healing the wounds. Feminism, Ecology, and Nature/Culture Dualism. En: A. Jaggar y S. Bordo (eds.), *Feminist Reconstruction of Being and Knowing*, pp. 115-140. New Jersey: Rutgers University Press.
- Nicol, E. (1957). *Metafísica de la expresión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nicol, E. (1974). *Idea del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nicol, E. (1975). *Los principios de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Plumwood, V. (1993). *Feminism and the mastery of Nature*. London: Routledge.
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para un mundo posible*. Madrid: Crítica.
- Robin, L. (1964). *La theorie platonicienne de l'amour*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Singer, P. (1998). Los animales y el valor de la vida. En: J. Kwiatkowska y T. Issa (comps.), *Los caminos de la ética ambiental*, pp. 199-244. México: UAM/Plaza y Valdés.
- Tardon, V. (2011). Ecofeminismo. Una reivindicación de la mujer y la naturaleza. *El futuro del pasado*, 2, pp. 533-542.
- Warren, K. (2000). *Ecofeminist Philosophy*. New York: Rowman and Littlefield.

## Lizbeth Sagols

Mexicana. Doctora en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Especialista en ética, bioética y ecoética. Líneas de investigación: la condición humana y la ética; la ética ante las transformaciones que plantean las tecnologías contemporáneas y la eco-ética como modelo de atención a la crisis ecológica.

*Recepción: 7/11/16*

*Aprobación: 08/02/17*



### *Grieta*

| Josefina Silva Farías

Técnica: Mixta; barro, carbón y semillas de parota, sobre madera reciclada.

Medidas: 27.5 x 37cm

Año: 2017